

ALBERTO GHIRALDO Y EL ANARQUISMO

Por *Mirtha S. Matilla*

1. *Panorama histórico-social de 1900*

En los albores del siglo XX las clases populares complejizaron el campo cultural argentino en el que los designios tradicionales se habían visto sacudidos por la creciente preocupación económica de los inmigrantes que se convertían en proletarios. En ese intento de ascenso social por el camino del éxito económico, José Luis Romero¹ afirma que en ese momento, al que denomina «espíritu del Centenario», las clases populares acentuaron su aire proletario. A medida que se acercaba la celebración de los cien años de la independencia nacional se evidenciaban los frutos del movimiento inmigratorio; se organizaron los grupos anarquistas y socialistas que desencadenaron importantes acontecimientos entre las masas trabajadoras. En esos tiempos adquirió auge la expresión de «mala inmigración» para designar a los extranjeros que ocasionaban disturbios tales como las huelgas y difundían doctrinas anarquistas y socialistas. Contra ellos se dictó en 1902 la «Ley de Residencia», proyecto de Cané, que expulsaba a los extranjeros que comprometían la seguridad o el orden público; y en 1910, la «Ley de Defensa Social» por la que reprimen las huelgas y se legisla sobre la admisión de extranjeros. Ante tales medidas reaccionó el Partido Socialista en 1909 y por iniciativa de Alfredo Palacios se derogó la primera de estas leyes. Huelgas y movimientos de agitación alteraban la calma de 1910.

El anarquismo, bajo la inspiración del italiano Gori, emprendió una acción organizada y llegó en 1905 a predominar en el Consejo de la Federación Obrera Argentina. El desarrollo comercial e industrial creciente acentuaba el perfil de un proletariado constituido en gran parte por extranjeros a raíz de la gran afluencia de inmigrantes al país; aspecto en el que señala Romero:

«La oligarquía planteó entonces el problema de los conflictos del trabajo y las reivindicaciones obreras no como un conflicto de clases, sino como un encuentro entre nativos y extranjeros, movidos estos últimos por el designio de disolver la sociedad a cuyo seno se habían acogido»².

¹ José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XX* (México: FCE, 1965), pág. 49.

² *Id.*, pág. 67.

Desde 1910 hasta 1914 los conflictos sociales disminuyeron en número y en intensidad, pero las condiciones económicas suscitadas por la guerra de 1914 volvieron a desencadenarlos. En Europa, por su parte, es el momento de «revisión de las certidumbres democráticas, racionalistas y progresistas»³ que comenzó a fines del siglo XIX. En esos países donde se había fortalecido la burguesía con su constitucionalismo liberal, sus dirigentes se dividían entre los que proponían continuar con la democratización de la vida política y cultural y los que se atemorizaban ante la escalada del movimiento obrero con sus ideas anarquistas y socialistas. Ese proceso repercute en nuestro medio cultural con tensiones, conflictos y la lucha de clases del mundo capitalista. Alvaro Yunque describe esa época de la historia:

«De 1880 datan los primeros grandes establecimientos industriales en la Argentina y con ellos la aparición de un proletariado urbano insumiso y abierto a las corrientes ideológicas y a las reivindicaciones obreras de Europa. Y en 1890, recordando a los de la lucha social —Lingg, Fischer, Engel, Parsons y Spies— sacrificados en Chicago, un grupo de obreros por primera vez en la Argentina celebra el 1.º de mayo, día internacional /.../ en 1880 aparece en la Argentina el impulso de la burguesía revolucionaria; en 1890 recibe el impulso proletario»⁴.

La primera huelga organizada data de 1878, del gremio de los tipógrafos, a la que sucederían otras en orden creciente. El movimiento obrero aparece disputado entre el partido socialista y el anarco-sindicalismo⁵ y en 1890 —fecha que Yunque da como del nacimiento del anarquismo en la Argentina— llegan al país las repercusiones de la gran crisis europea y se suman a las ya existentes en un marco de movimientos obreros con ideologías anarquistas. La presencia de dos anarquistas italianos fue fundamental para la propagación de estas ideas: Enrico Malatesta y Pietro Gori⁶.

Testimonio de las diferenciaciones que se operaban en el campo de la lectura del '900 es la publicación que hace el semanario *Caras y Caretas* de un cuadro de la actuación anarquista en el país a cuyos efectos preparó lo que puede considerarse, probablemente, el primer listado general de la prensa en que se difundió esa doctrina⁷.

³ C. Altamirano y B. Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (Bs.As: CEAM, 1983), pág. 73.

⁴ Álvaro Yunque, *La literatura social en la Argentina* (Bs.As: Claridad, 141), pág. 227.

⁵ «El anarquismo llega con inmigrantes italianos y españoles, trae libros de Francia y se proyecta sobre él la gran sombra de un rebelde continental: terror de déspotas, respaldado a su vez por la tradición terrorífica y fabulosa del nihilismo ruso: Miguel Bakounine /.../ Encuentra el anarquismo desafiando a los pacíficos germanos social evolucionistas del Vorwarts/.../», A. Yunque, *Op. cit.*, pág. 239.

⁶ Yunque cita algunos hechos de violencia producidos por el anarquismo en la Argentina: en 1905 atentan contra el presidente Quintana; en 1908, contra Figueroa Alcorta; en 1909 matan al coronel Ramón Falcón, jefe de policía. Estos datos pertenecen a la obra de A. Yunque citada, pág. 242.

⁷ *Caras y Caretas*, Bs.As, 11 de agosto de 1900.

A propósito de las tensiones entre la masa proletaria y el poder gobernante, cabe citar la acotación de Adolfo Prieto con respecto a las acciones de Ernesto Quesada en estos conflictos sociales:

«Cuando apenas comenzaban a manifestarse los conflictos laborales en la Argentina (siete huelgas en los tres años anteriores a la redacción del comentario), Quesada se animaba a anticipar el signo absorbente que los mismos asumirían en el curso de la década que se iniciaba (nueve huelgas en 1881, diecinueve en el '95, veintiséis al año siguiente) y a sugerir a la propuesta política del «tradeunionismo» norteamericano como la más adecuada para enfrentarlos... En 1907 pronunció otra conferencia editada con el título «La cuestión obrera y su estudio universitario», en el que señalaba que no sería con el estado de sitio ni con la ley marcial, ni con la ley de residencia que la cuestión obrera encontraría su resolución adecuada. Propugnaba en cambio, un código de justicia obrera, capaz de evitar tanto las arbitrariedades y abuso de los patrones, como de desarmar a los agitadores profesionales. Un escollo a superar sería el del anarquismo, un fenómeno importado, exótico, que pugna con el medio organizado»⁸.

2. *El discurso social del '900*

Si revisamos las posturas críticas del discurso de contenido social del 1900 encontramos dos consideraciones marcadas por hitos cronológicos: por un lado, Álvaro Yunque rotula a los poetas que incurren en esa instancia contenidista de «revolucionarios»⁹; poetas que se rebelan contra el poder de la clase dominante —tengamos presente que la obra de Yunque es del año 1943—; mientras que una óptica más actual, como la de Carlos Real de Azúa, define las actitudes «revolucionarias» como meras actitudes y «todo desemboca en un manierismo doctrinal' cuando no existen fuerzas históricas activadas sobre el que éste sea capaz de incidir y cualitativamente transformarse» él infiere taxativamente con relación al discurso de los modernistas: «puede defenderse que la corriente modernista no desbordó por ningún contorno decisivo la ideología liberal-conservadora, socialmente burguesa»¹⁰.

Veremos en el desarrollo de este estudio a través de la poesía de Alberto Ghirardo (1875-1946) la identificación de la voz poética con una ideología y las articulaciones que de ella derivan, propias de un período literario del discurso argentino signado por ambigüedades adscriptas a la polisemia discursiva (Cf. Schulman, Real de Azúa, Gutiérrez Girardot, Viñas)¹¹.

⁸ Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Bs.As: Sudamericana, 1988), pág. 169; y cita correspondiente a ese párrafo, n.º 53, pág. 191.

⁹ A. Yunque, *Op. cit.*

¹⁰ Carlos Real de Azúa, «El modernismo literario y las ideologías», en *Escritura*, Caracas, n.º 3, en-jun 1977, págs. 41-77.

¹¹ Cf. C. Real de Azúa, *Op. cit.*; David Viñas, *Literatura argentina y realidad política*: Jorge Alvarez ed., 1964; Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo* (Barcelona: Montesinos, 1983); e Iván A. Schulman (Nuevos asedios al modernismo (Madrid: Taurus, 1987).

Abordaremos en nuestro análisis dos obras de Ghiraldo: *Música Prohibida*, de 1904, y *Tiempos nuevos*, de 1910¹². Pese a los seis años que separan a una de otra, años de intensos cambios en el campo social —1910 marca lo que se llamó «el espíritu del Centenario», signado por los acontecimientos señalados en el panorama histórico— en ambos discursos la instancia contenidista es similar y la referencia al anarquismo-individualista, apolítico y antirreligioso conforma denotadores en el campo literal del texto.

Para Angel Rama sólo unos pocos escritores del momento pro-nacionalista fueron capaces de encontrar positividad cultural y democrática en el mensaje que venía con los inmigrantes, la gran mayoría veía en éstos una amenaza a las tradiciones¹³. El auge del anarquismo en América Latina, propio del proceso democratizador y de la modernidad, fue la consecuencia de esa modernización que reclamaba la emergencia de participación de la clase desposeída.

Esa modernización a la que aludimos está limitada por Rama entre los años 1870 y 1920:

«La modernización arrasará sectores que se le oponen (el doblegamiento de los campesinos), generará nuevos estratos (los proletarios), despertará apetencias desconocidas y desencadenará movilidad social inesperada en las tradiciones de la región»¹⁴.

Esta modernización como producto del aporte inmigratorio europeo dirigido hacia las ciudades, incrementado por el de los campesinos atraídos igualmente por las urbes, reclamó la incorporación de nuevas capas sociales en el proceso productivo. En el campo literario se manifestó en el discurso de contenido anarquista y socialista.

Siguiendo la clasificación que hace Rama de los diferentes momentos de la cultura latinoamericana de acuerdo con el proceso de «democratización» que se operaba desde fines del siglo XIX, ubicaremos al argentino en la «cultura modernizada internacionalista» (o «pre-nacionalista»). Este período emerge ya dentro del siglo XX y se anticipa al espíritu del centenario de la emancipación argentina (1910), tras el cual se abre otro, rotulado de la «cultura modernizada nacionalista». Ghiraldo afilia su escritura al internacionalismo anterior por las evocaciones reiteradas a sucesos extranjeros cuyos efectos intenta transplantar y asimilar a su medio.

Esta democratización lleva a los poetas a tener un contacto más estrecho con el público, con el pueblo, y con la realidad callejera. Por el oficio de periodista en el que se desempeñó Ghiraldo, la persona poética demuestra un conocimiento certero de la problemática de las muchedumbres urbanas nacidas con el siglo. No comparte las premisas de la «cultura moderni-

¹² *MP* remitirá a la obra de A. Ghiraldo, *Música prohibida* (Bs.As: Biblioteca Popular de Martín Fierro, 1915), 1.ª ed. 1904; y *TN* corresponderá a el volumen de Ghiraldo, *Tiempos Nuevos* (Madrid: Ed. Américas, 1916), 1.ª ed. en Bs.As., 1910. Cf. Héctor Cordero, *A. Ghiraldo, precursor de nuevos tiempos* (Bs.As: Claridad, 1962); y José Pardo, «A. Ghiraldo, su obra», en *Revista nacional*, año 1898, T. XXVI, pág. 287.

¹³ Angel Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo* (Montevideo: Fundación Angel Rama, 1985), pág. 17.

¹⁴ *Id.*, pág. 34.

zada nacionalista» porque si bien pone sus recursos artísticos al servicio del mensaje humano y social de los oprimidos, su discurso está teñido de cosmopolitismo y de tradiciones (véase por ejemplo el uso, aunque renovado, de formas métricas antiguas; a las que complementa con el empleo del verso libre y la polimetría en «Palabras á Gavroche»¹⁵. La cita de Rama nos ilustra en este aspecto:

«Los jóvenes de la cultura pre-nacionalista que ya queda definida en 1903 en la revista *Ideas* de Gálvez y en Ricardo Rojas /.../ fueron fuertes sostenedores de la obra de la promoción anterior que hiciera irrumpir Darío desde 1893, porque lo que en ella compartían era el espíritu de renovación y la militancia opositora contra las fuerzas conservadoras que aún en la década del siglo seguían actuando»¹⁶.

El anarquismo que en su discurso constituye el núcleo ideológico de gran parte de su obra poética, gira en torno a una premisa de índole social: el pueblo —entendiéndose éste como la masa proletaria, integrada mayoritariamente por inmigrantes— factor de un presente que vive oprimido por la clase oligárquica-gobernante. Esta referencia de anclaje nacionalista amplía su horizonte al pueblo universal que padece las mismas carencias desde épocas remotas:

«La jauría de Dios ladrando al cielo
guía tus pasos por la humana senda
Y cual dócil rebaño a la matanza
Hacia la sombra en procesión te lleva»¹⁷.

Y se reiteran las alusiones al utilitarismo de que es objeto la clase trabajadora:

«Siempre en tropel, rebaño de carneros!
/.../
¡Siempre pieza de máquina, utensilio!
o verdugo o bufón: ¡siempre instrumento!»¹⁸.

Tal vez el poema más contundente en el tratamiento del motivo del «pueblo» sea «La voz de hierro» (versos para ser leídos en un mitín pro-presos) en el que la acción icónica del «presidio» se traslada a la figura del pueblo:

«Las huestes de la luz, las proletarias,
Se agitan hoy llamadas por un trueno.
—Que la voz del presidio ha resonado
en el gigante corazón del pueblo —sic—
/.../
Sostenidos allí por los protervos,
Que han cambiado las flechas por el máuser
y de Catriel las hordas por ejércitos.

¹⁵ A. Ghiraldo, «Palabras á Gavroche», en *TN*, *Op. cit.*, págs. 51-55.

¹⁶ Rama, *Op. cit.*, pág. 120.

¹⁷ A. Ghiraldo, «Pueblo», en *MP*, *Op. cit.*, pág. 59.

¹⁸ *Id.*, «Para el pueblo que ríe», en *MP*, *Op. cit.*, págs. 67-68.

(¡Sombras de Moctezumas y de Atahualpas
Yo no quiero insultaros en mi verso!)
/.../

Hablan los vivos de sus tumbas; dicen:
—Esos que son tiranos de los pueblos.
Y contesta el candor sonando a triunfo:
—¡Contra la ley de los tiranos, hierro!»¹⁹.

El perfil de marginalidad que conlleva la imagen de una «cárcel» y empleada por traslación semántica en la figura del «pueblo», informa sobre la negatividad que encierra el concepto frente a los representantes del sistema oficial; secuencia que autoriza al poeta a reiterar sus denuncias apelando a una «revolución obrera» encabezada por el poeta anarquista. Su discurso augura cambios fundamentales para la masa oprimida, pero no es explícito en la aclaración de ellos; simplemente los llama «tiempos nuevos» —esta alusión dará título a su libro homónimo de 1910— basando su presunción en las revoluciones populares universales (de Francia y posteriormente de Rusia) que como por «imitación» se operarían en nuestro medio. No es suficientemente claro en cuanto a las causas y factores que harían posible dicho proceso evolutivo:

«Han llegado a las puertas de la aurora
Las tristes muchedumbres, las esclavas»²⁰

«Ya está el germen en ti, bárbaras coyundas
Que el tirano forjó, la muchedumbre
Hundirá con estrépido de mundos
Que desplomados caen sobre su herrumbre»²¹.

Los referentes del cambio histórico-social a los que alude son de carácter cosmopolita: la revolución comunal de París, en el poema «París»; y los crímenes de los obreros en Chicago, en «Chicago»²². La asimilación: nacio-

¹⁹ *Id.*, «La voz del hierro», en *MP, Op. cit.*, págs. 115-118.

²⁰ *Id.*, «Frente a la aurora», en *MP, Op. cit.*, págs. 131-135.

²¹ *Id.*, «Bs.As, Flor de Amor», en *MP, Op. cit.*, págs. 145-146.

²² «Es el grito de guerra que presagia
La redención del mundo; es el soberbio
Grito lanzado en torno de las llamas,
Desde el fondo más rojo del incendio.
En los días más grandes de la historia
que abrirá el libro de los Tiempos Nuevos.

Es el rojo pendón de los ideales

/.../

¡Y es la aurora del día de los siervos!»

A. Ghiraldo, «París», en *MP, Op. cit.*, págs. 139-140.

En otro poema también el mismo tema:

«Allí Chicado! El crimen el símbolo maldito.
Allí, Chicago! Gólgota de las ideas nuevas.
¡Que una verdad nos una, que un dolor nos anime,
Que la novedad de esos muertos suene en toda la tierra!».

A.Ghiraldo, «Chicago», en *MP, Op. cit.*, pág. 141.

nal de los acontecimientos sociales del resto del mundo hacen su aparición en la conmemoración del 1.º de mayo recordando a Lingg, Fischer, Engd, Parsons y Spies, sacrificados en Chicago —en 1890 se recordaba públicamente este acontecimiento por vez primera en el país—:

«Esta fecha es de luto y es de gloria;
es fecha de dolor y de venganza;
/.../

Héroes, mártires, sabios y profetas
han abierto el camino entre las zarzas!
¡Del Gólgota a Chicago hay veinte siglos,
de la Cruz a las Horcas, más distancia!²³.

Otro motivo es la «huelga» —sabemos que la primera que se realizó en la Argentina es del año 1878 del gremio de los tipógrafos y la ganaron—. La voz poética defiende el derecho a huelga de las clases trabajadoras y oprimidas y en este aspecto se manifiesta contrario al «progreso», entendido como los adelantos que harían posible la incorporación de la Argentina en el concierto de naciones industrializadas (proyecto de la generación del '80), si para lograr aquél debía someterse bárbaramente a los trabajadores. En esta expresión se deslinda la significación del «progreso» asociada a la «inmigración», porque la gran masa de inmigrantes en esta primera década del siglo ya formaba parte del proletariado o pueblo²⁴. La idea se reitera en el poema «Baluarte real» de *Triunfos Nuevos*:

«Las manos soberanas,
votando por la huelga,
/.../

Las esperanzas rojas
de todos los que alientan
cargados con el peso de la sombra
que amontonara ciega
la ruin generación de los verdugos
sobre los hombros negros de la miseria!
¡sobre los pobres hombros
del pueblo triste que a vengarse empieza»²⁵.

Un aspecto a destacar es la función del poeta/redentor que encarna la persona poética. Se erige románticamente en portavoz de todos los que sufren, los marginados de la sociedad, en un poema de *MP*:

«¡Conmigo los hambrientos y los tristes!
/.../

Yo soy el trovador de tu miseria,
Pueblo! Y esa voz que sobre el mundo

²³ A. Guiraldo, «1.º de mayo», en *TN*, *Op. cit.*, págs. 41-44.

²⁴ *Id.*, «La huelga», en *MP*, *Op. cit.*, págs. 127-128.

²⁵ *Id.*, «Las banderas», en *TN*, *Op. cit.*, págs. 57-58.

Como una rebelión suena rugiente
 Es tu voz; es la voz de tu tugurio,
 —Luz y dolor—, que se alza hasta las nubes
 Como el grito de todos tus vesubios
 Convocando á la lucha redentora —sic—
 Contra todos los bárbaros del mundo»²⁶.

En *TN* se repite la idea del poeta/vate y del poeta/rebelde con una empresa divina que cumplir:

«Viene á alumbrar caminos. Y aunque ciegue —sic—
 al caminante en un momento dado,
 angustiada y sublime en su locura
 la idea le dará del puerto ansiado»²⁷.

En esa empresa cuasi-divina se siente libre de ataduras, impulsado por su propio fuego interior, iconoclasta y combativo:

«He roto ya los códigos; ansío
 la vida plena sin temor ni trabas.
 Voy rumbo hacia la luz. ¡Si amor me guía,
 amor no ha de imponerse una coyunda!
 ¡Yo soy así, rebelde y denodado!»²⁸.

«¡Somos los iconoclastas!
 ¡Somos los locos, los bárbaros,
 los sin ley, los vendedores!»²⁹.

«Del universo que sufre y ama
 yo soy el eco, yo soy la voz.
 La vida entera, reconcentrada,
 está en mi canto como en un sol.

Convoco pueblos, les doy alientos
 forjando símbolos de libertad,
 /.../

Soy la amenaza de los tiranos»³⁰.

El carácter internacionalista de su intencionalidad poética lo enviste de las características del autor del «Enemigo del pueblo», el noruego Henri Ibsen, si bien la comparación no es explícita, en el final del poema «El poema del hombre», de Ghiraldo, se conjugan ambos enfoques ideológicos:

²⁶ *Id.*, «Clarín», en *TN, Op. cit.*, págs. 109-110.

²⁷ *Id.*, «Mi musa», en *TN, Op. cit.*, págs. 25-26. Cf. artículo mío titulado «La función del poeta en el discurso del modernista argentino Leopoldo Díaz», en *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, Fundación Universitaria Española, n.º 9, Madrid, 1988, pp. 91-100.

²⁸ *Id.*, «De las rebeliones augustas», en *TN, Op. cit.*, pp. 45-47.

²⁹ *Id.*, «La alegría loca», en *TN, Op. cit.*, pp. 165-183.

³⁰ *Id.*, «El bardo», en *TN, Op. cit.*, págs. 181-183.

«Un hombre desde un monte inaccesible
grita con voz que llena á las llanuras; —sic—
¡Soy el más solo. Y bien, soy el más fuerte
porque a mí me acompaña el pensamiento!
/.../

El abatió el prejuicio y quebró el dogma.
Vidente, con el rayo de su genio,
penetró en el arcano de los seres
y extrajo de sus sombras la esperanza»³¹.

Angel Rama considera la simpatía demostrada por los modernistas hacia Ibsen, y más precisamente el grupo minoritario de intelectuales que animó al movimiento obrero —socialistas y anarquistas— que asimiló el modelo de uno de los orientadores de la modernización internacional, por ser un «alma de elección, un solitario, un elitista, un raro, /.../ ese socialista o 'nuevo redentor' era el autor del 'Enemigo del pueblo', cuyo protagonista, por hacer el bien a su pueblo era rechazado por éste»³². Nuevamente la alusión en el poema «Palabras a Gávroche» de *TN*:

«/.../ Tienes hambre
de verdad. La que ayer fue,
hoy es vieja; Ibsen lo ha dicho.
Nuestra verdad hoy es otra: ¡Solidaridad se llama!
no caridad o injusticia»³³.

Su combatividad desde el anarquismo es antirreligiosa y atea, aunque con las variantes que ya veremos. Invoca a descreer el dogma «esclavista» («alienante» podríamos agregar) cuando éste conlleva las penurias del humilde a favor del bienestar de otros; e identifica al poder con las huestes de Dios:

«La vida hoy mancillada,
la vida hoy pervertida,
en su explosión de gloria amordazada,
en su fuente jocunda detenida
por sombras de barbarie,
ignaros fanatismos,
religiones de muerte,
otras vallas también y otros abismos!»³⁴.

«Surcos malditos por los hombres ciegos,
juguetes del temor y la ignorancia,
que infundieran las tristes religiones
en la grande miseria de sus almas»³⁵.

³¹ *Id.*, «El poema del hombre. Ibsen», en *TN, Op. cit.*, págs. 71-75.

³² A. Rama, *Op. cit.*, págs. 134-135.

³³ A. Ghirardo, «Palabras á Gavroche», en *TN, Op. cit.*, págs. 51-55.

³⁴ *Id.*, «La protesta», en *TN, Op. cit.*, págs. 27-33.

³⁵ *Id.*, «1.º de mayo», en *TN, Op. cit.*, págs. 41-55.

«La jauría de Dios ladrando al cielo
 Guía tus pasos por la humana senda
 Y cual dócil rebaño á la matanza —sic—
 Hacia la sombra en procesión te lleva»³⁶.

Su filiación católica no se evidencia en las dos obras analizadas (*MP* y *TN*), pero sí en el poema «Madre anarquía», que publicara en 1910 cuando se persiguió a socialistas y anarquistas en lo que se llamó «reacción del centenario»³⁷. Apareció publicado en la revista *Ideas y figuras* y concluye así:

«Fariseos de este instante,
 Cristo no ha resucitado:
 ¡Cristo está siempre, triunfante,
 En la cruz crucificado!»³⁸.

«Fariseos» llama a las hordas policiales que sofocaron las «ideas» con la quema de periódicos y bibliotecas y las consecuentes persecuciones; y Cristo vendría a ser el redentor de los humildes al que aún no le ha llegado el momento de actuar.

Nuevamente su prédica antirreligiosa cuando se refiere a los niños hambrientos a los que no se debe tratar con «caridad» sino con «solidaridad»:

«Condenado á sucumbir —sic—
 por un orden que es desorden
 hecho a favor de una casta
 que te oprime, que te explota y te aniquila
 al amparo de esa misma religión, cómplice ha tiempo, —sic—
 pues su verdad se hizo vieja...»³⁹.

Y en *MP* ya había dicho en su convocación al levantamiento de los trabajadores a raíz de los sucesos de Chicago:

«Todos de pie! ¡á la lucha! ¡Ni Dios, ni Ley, ni Patria! —sic—
 ¡Cada hombre sea un ejército; nadie obedezca á nadie! —sic—
 ¡Ni altares, ni sanciones, ni banderas!
 ¡No encuentren los esclavos donde atarse!»⁴⁰.

Su filiación anarquista también está asignada por el antipoliticismo que se vislumbra en la crítica a la Argentina mercantilista forjada por la generación liberal del '80:

«República en el nombre, factoría
 En realidad la tierra de Moreno,»⁴¹.

³⁶ *Id.*, «Pueblo», en *TN*, *Op. cit.*, pág. 59.

³⁷ Cf. Yunque, *Op. cit.*, pág. 246; y otra obra del mismo autor: *Poetas sociales de la Argentina* (Bs.As: Problemas, 1943). T. I.

³⁸ A. Guiraldo, «Madre anarquía», en *Ideas y Figuras*, 1910.

³⁹ *Id.*, *Op. cit.*

⁴⁰ *Id.*, «Chicago», en *MP*, *Op. cit.*, pág. 141.

⁴¹ *Id.*, «La voz del hierro», en *MP*, *Op. cit.*, págs. 11ç5-118.

Un antipoliticismo producto de su actitud rebelde, libre de ataduras de cualquier tipo —religiosas o políticas—, es decir las que forjen a un individuo a ser y actuar de determinada manera en el límite de un individualismo extremo y absolutamente iconoclasta:

«Musa de los rebeldes, si te invoco
Es con odio y amor; sean mis versos
Bombas que estallen á los pies del Idolo: —sic—
Llámesese Religión, Patria o Dinero,
¡Hay que vengar á todos los que sufren!»⁴². —sic—

Su arenga política se manifiesta claramente en el poema dedicado a Alfredo L. Palacios —entonces diputado— donde califica a los políticos de «podridos»⁴³.

Como contrapartida de combatir la desigualdad social defiende una cosmovisión mental en conciencias que se actualizan a partir de una realidad social asfixiante. El poeta la llama la «madre idea»⁴⁴ y encierra en ella los ideales de igualdad y justicia defendidos con el pensamiento y el acto, excepto ante el peligro físico, pues cuando así sea incita a la violencia: «La sangre derramada pide sangre /.../ ¡Contra el hierro el diamante de la idea! / —¡Bien está cuando el hierro no nos mate!»⁴⁵.

⁴² *Ib.*, A los niños mártires», en *MP, Op. cit.*, págs. 123-124.

«época esencialmente iconoclasta /.../ proclama como credo estético la ruptura /.../ no respetar cánones establecidos /.../» La cita pertenece a I. Schulman, *Op. cit.*, pág. 26.

La alusión a la absoluta individualidad humana se encuentra expresada en los versos de Ghiraldo: «¡Cada hombre sea un ejército; nadie obedezca á nadie/ ¡Ni altares, ni sanciones no banderas!/ ¡No encuentren los esclavos donde atarse!». A. Ghiraldo, «Chicago», en *MP, Op. cit.*, págs. 141-142.

⁴³ «¿Quiere usted que le exprese lo que yo haría
si fuese disputado del lado izquierdo
/.../

/.../ Y así hablaría:
/.../

Digo que estáis podridos, que en estos templos,
llamados de las leyes, sois mercachifles
que vendéis las conciencias, tasando el precio
según la curvatura de vuestras médulas.
Yo os arrojé mi noble, mi gran desprecio,

mi ardiente escupitajo y en vuestros rostros
dejo grabado el sello de mis purezas
con un surco de fuego que quemé siempre.

Después dejando absortas muchas «grandezas»,
saldría del «recinto» y en plena calle,
ya libre del ambiente, que infesta y mata, —sic—
en cruz los bellos brazos, me diera el pueblo
como se dan los fuertes á quienes no se ata». —sic—

A. Guirardo, «El gesto», en *TN, Op. cit.*, págs. 205-207.

⁴⁴ A. Ghiraldo, «Madre idea», en *TN, Op. cit.*, págs. 49-50.

⁴⁵ *Id.*, «El canto del rencor», en *Tn, Op. cit.*, págs. 65-67.

3. *El anarquismo-individualista*

«Individualismo» designaba en el siglo XIX una tendencia que sería combatida tanto por la derecha como por la izquierda y fue asociado a la república burguesa en oposición al régimen aristocrático. El individualismo habría de regir la vida económica y social de América Latina y a su literatura. El liberalismo económico y la democratización producirán a partir de 1870 un período de individualidades artísticas que se opondrán a toda clasificación dentro de escuelas y sólo compartirán la participación en el momento de internacionalismo cultural y de culto por la «mismidad» u originalidad creativas («mío en mí» diría Darío). Este principio de anticlasificación que se reconoce en la pérdida de las sociedades fuertemente jerarquizadas de épocas anteriores, otorga a la ideología anarquista el soporte necesario para emerger como individuos en la «noche social» —según Ghirardo—, para convertirse en seres dignos, con derechos reales a mejores salarios, a tratamientos más humanos en sus trabajos y a no esclavizarse con ataduras «alienantes» tales como el poder político que los había conducido a esos estados de opresión, o la religión que ejercitaba la caridad y la dádiva entre los pobres en lugar de la solidaridad y el compromiso social permanente.

Este discurso de corte anarquista⁴⁶ vendría a ser una de las formas adoptadas por la escritura nacional de la época, la que Rama define como una de las «máscaras» que adopta el modernismo en su intento de inscripción cultural dentro del vasto texto universal. Así se introduce la literatura latinoamericana en la modernidad. Lo de las máscaras viene a colación porque se trata de un fenómeno sin mayor consistencia que sería absorbido por otras corrientes e ideologías:

⁴⁶ «Anarquismo»: «Doctrina política que afirma la posibilidad de abolir el Estado y de hacer de la sociedad un conjunto de hombres libres conforme a un orden natural espontáneo. —El primer pensador al que se puede considerar anarquista fue el inglés Godwin y los más importantes de sus teóricos Proudhon y Bakunin. A fines del siglo XIX el anarquismo alcanzó su plenitud gracias a las aportaciones del príncipe Kropotkin y Tolstoi, en Rusia, el geógrafo Reclus y J. Grave en Francia, y Malatesta en Italia. En el seno de la I Internacional se formaron dos corrientes: la anarquista y la marxista. Los anarquistas, que estaban en desacuerdo con Marx, fueron expulsados (congreso de La Haya, 1872), y dudando de la posibilidad de alcanzar sus metas apoyándose en sindicatos legales y de conseguir la revolución social por la vía pacífica, predicaron la propaganda por la fuerza de los hechos y así, en la última década del siglo XIX, cometieron una serie de actos terroristas individuales que costaron la vida del presidente francés Carnot, al rey Humberto I de Italia, a la emperatriz Isabel de Austria, a Cánovas, jefe del gobierno español, a Mac Kinley, presidente de los Estados Unidos, etc. Calmada la ola terrorista, a principios del siglo XX, los anarquistas optaron por apoyar a los sindicatos obreros de tendencia revolucionaria, con lo que surgió el anarcosindicalismo».

Diccionario Espasa (Madrid: Espasa-Calpe, 1986, pág. 99).

«Anarcosindicalismo»: «Forma de anarquismo que atribuye a los sindicatos un papel destacado en la emancipación de la clase obrera. El terrorismo anarquista de fines del siglo XIX alejó del movimiento a las masas obreras y fortaleció a los Estados. Este efecto, contrario a la misma raíz del anarquismo, le llevó a otras tácticas: así surgió el anarcosindicalismo, que defendía el apoliticismo y la acción directa, mediante la huelga general, en los conflictos entre patronos y obreros. En Francia se constituyó la CGT (Confederación General del Trabajo) (1906), donde se establecieron los principios generales del anarcosindicalismo en Argentina, la Federación Obrera Regional Argentina, en 1905; en España, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), en Barcelona (1911). El anarcosindicalismo se debilitó después del triunfo de la revolución bolchevique (1919), salvo en España, donde mantuvo su influencia hasta 1939».

Diccionario enciclopédico Espasa, Op. cit., pág. 98.

«Los límites entre el anarquismo, el socialismo o el tolstoísmo /.../ no impedían los traslados frecuentes y la absorción de una considerable parte de sus ejercitantes por el posterior irigoyenismo o batllismo, en ambos países del Plata, apuntan a lo que realmente conducían estas ideologías, sin hablar desde luego de los intelectuales que fueron cooptados por la oligarquía, aún la más conservadora que la liberal, en la medida en que ésta actualizaba su posición dominante mediante pactos y concesiones. Es bien representativo el círculo de Rubén Darío, cabeza visible de la renovación. Sus amigos íntimos eran socialistas /.../ o anarquistas como Lugones /.../ o Ghiraldo, siendo el individualismo aristocrático de éstos el que más le atraía, al menos como lo percibía en el modelo que siempre apreció, el poeta francés Laurent Tailhade»⁴⁷.

Como apreciamos, este impulso renovador de ideologías extranjeras que llegaban al Plata se ve estigmatizado por la ambigüedad con que por otra parte siguen anclados a un pasado tradicional (ya hicimos mención de las matrices métricas tradicionales por más renovadas que hayan sido). David Viñas es aún más tajante en sus apreciaciones con respecto al polisémico discurso de Ghiraldo:

«Alberto Ghiraldo /.../ trabado en el esteticismo, la grandilocuencia y la anarquía, ejercita su individualismo y su rebeldía, tan dignos como abstractos y, por fin, se muere solo en Santiago de Chile /.../ El cultivo de la ambigüedad inicial signa toda la trayectoria de otro intelectual muy próximo a Ghiraldo y en especial a Ugarte: Alfredo L. Palacios /.../»⁴⁸.

Viñas llega más lejos en su diatriba y dice: «todos los intelectuales y escritores del 900 dependían de la oligarquía y de su ideología cada vez más limitada y rígida por autodefensa y repliegue»⁴⁹.

4. Ambigüedad/polisemia

Rafael Gutiérrez Girardot opina que los «modelos occidentales tienen relaciones ambiguas con su época, Rubén Darío por ejemplo se mueve entre una afirmación y una negación de la tradición castiza española y las cadencias francesas. La sociedad se movía en ambigüedades (nacionalistas-europeización, por ejemplo en Sarmiento)⁵⁰; e incluye al modernismo como «toda literatura surgida bajo y por las condiciones de la modernidad», el modernismo es una respuesta compleja a esa modernidad también compleja y contradictoria. Coincide con esta línea crítica Iván Schulman, para quien

⁴⁷ A. Rama, *Op. cit.*, pág. 137.

⁴⁸ D. Viñas, *Op. cit.*, pág. 304.

⁴⁹ *Id.*, pág. 308.

⁵⁰ Cf. R. Gutiérrez Girardot, «Sobre el modernismo», en *Escritura. Teoría y crítica literaria*, II, 4, 1977, págs. 207-233; y del mismo autor, «El modernismo incógnito», en *Quimera*, en., 27, 1983, págs. 8-12; y, «Problemas de una historia social del modernismo», en *Escritura...*, Caracas, VII, 11, en-jun 1981, págs. 107-123.

el modernismo es un «fenómeno sociocultural multifacético cuya cronología rebasa los límites de su vida creadora más intensa fundiéndose con la modernidad en un acto simbiótico y a la vez metamórfico»⁵¹, con una «estética multifacética y contradictoria, de alcance epocal»⁵².

El tratamiento de la heterogeneidad temática de Ghiraldo (*Fibras* es de tono intimista; *TN* y *MP* son sociales) tiene su correlato con un período de turbulenta metamorfosis del campo cultural argentino. La disparidad contenidista es el eje de su temática poética. En este estudio nos ocupamos solamente de la poesía social de este autor y en ella observamos algo que, si bien no llega a instituirse en polisemia, sí diluye su intensidad expresiva y pierde el discurso su carácter de verdadera protesta social. El poeta se autopostula «rebelde» y «defensor del pueblo» aunque no explicita cómo logrará los resultados satisfactorios y qué medios empleará para tal fin; como tampoco denuncia expresamente a esos «fariseos», «sombras de barbarie», «déspotas» y «tiranos» que pueblan sus poemas y están amparados por el anonimato. Según Alvaro Yunque hay dos tipos de poesía social: 1) la poesía del proletariado y 2) la poesía proletaria, siendo la última menos alambicada y más realista que la primera; y nos recuerda la sentencia de José Martí: «Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo»⁵³. Sin llegar al extremo de considerar fútil la producción de contenido social de nuestro poeta, sí acordamos en evaluar su obra como una *poesía del proletariado* cuyo ímpetu anarquista se debilita por la perduración de rasgos arcaicos en la persona poética. Es sutil la descripción de esta escritura que realiza Carlos Real de Azúa, llevada por las ambiguas ambiciones de sus creadores:

«Sintetizando: se podría decir que la nueva conciencia de integrar un grupo social de especificidad más marcada que la que tenía antes —esto es: una «intelligenza» incipiente y a la vez disfuncional a los intereses dominantes de la sociedad— a veces, incluso, sin querer serlo, se tradujo en malestar. Pero en malestar también, la percepción de estar haciendo un hueco, esos poetas y escritores, no por su actividad céntrica misma, sino por criterios adscriptivos: el favor, la protección de un gobernante que imponía funciones variadas: el periodismo oficial, la diplomacia, los negocios, la alta burocracia, las gestiones especiales, etcétera, casi nunca favorables —incluso la diplomacia como se verá— al trabajo literario. Sintetizando también, no parece aventurado suponer que lo aspirado por los connotados modernistas no fue el trascender su nueva condición de élites sociales y masas fluidas y receptivas, capaces de retribuir en términos materiales y de prestigio e influencia —esto es: la recreación del viejo vínculo literatura— política, del liderazgo y docencia sobre otras dimensiones. No es, entonces, sino por lo menos para una mayoría, una especie de reverencia espiritual que le sería debida como a una 'élite de la fineza' en una sociedad mucho más jerárquica y estática que la que supone la otra alternativa»⁵⁴.

⁵¹ I. Schulman, *Op. cit.*, pág. 11.

⁵² *Id.*, pág. 21.

⁵³ A. Yunque, *Op. cit.*

⁵⁴ *Id.*, pág. 69.

En ese artículo de Carlos Real de Azúa, el autor explica porqué considera la escritura modernista como un «manierismo doctrinal» —alternativa válida para el discurso del argentino—, en sintonía con opciones libertarias, con sustratos autoritarios, con conductas rebeldes que se diluyen en conformismo; escritura que «no desbordó por ningún contorno decisivo la ideología liberal-conservadora, socialmente burguesa»⁵⁵. Su «compromiso» sería el que Azúa llama «compromiso gaseoso», es decir, poco serio y revocable. El crítico enfatiza una realidad literaria posterior a los modernistas que nos daría ejemplos de discursos de verdaderos «compromisos».

⁵⁵ C. Real de Azúa, *Op. cit.*